

BOLETIN

DEL

CONSEJO NACIONAL DE HIGIENE

Año VI

Montevideo, Junio de 1911

N.º 56

Necrológicas

Doctor Juan L. Heguy—† MAYO DE 1911



La Dirección de esta Revista ha querido asociarse también á las numerosas y sentidas manifestaciones de condolencia á que ha dado lugar el fallecimiento de tan distinguido como ilustrado profesional, el doctor Juan L. Heguy.

Tuvo el doctor Heguy, en distintas épocas de su vida, actuación descollante en nuestro país.

Nacido en esta ciudad en el año 1853, cursó sus estudios de Medicina en las Facultades de París hasta terminar su carrera. Poco tiempo después de su regreso entre nosotros, el Gobierno le confirió el nombramiento de Administrador General de Vacuna, en septiembre de 1881, cuyas funciones ejerció hasta mediados de noviembre de 1887.

Fué profesor de Terapéutica en la Universidad, desde el 28 de agosto de 1890 hasta febrero de 1891.

En septiembre 14 de 1891 fué designado médico del Asilo de Mendigos, cargo que continuó desempeñando hasta fines de 1910, época de su jubilación.

—En el Consejo de Higiene ocupó también puesto importante.

Nombrado Vocal del Consejo de Higiene Pública en noviembre de 1887, fué electo Presidente de dicha corporación el 5 de enero de 1888, actuando como tal hasta el 8 de enero de 1894, desde cuya última fecha hasta el 10 de diciembre de 1895 continuó presidiéndole su concurso en su carácter de Vocal del mismo.

Designado nuevamente por el Poder Ejecutivo miembro del Consejo Nacional de Higiene el 11 de diciembre de 1895, desempeñó dicho puesto hasta la terminación del período legal para el que había sido nombrado (11 de diciembre de 1899).

—El doctor Heguy fué miembro de la Junta de la Capital en dos períodos de labor, dejando en ella evidenciada su preparación reconocida.

Actuó como Director de Salubridad y Vocal de la Corporación Municipal en 1894 y 1896, y en el interregno de 1902 á 1906 como Presidente de la Junta, en cuyo puesto se distinguió por la moderación de su carácter, siempre conciliador y ecuánime.

A su iniciativa se deben muchas reformas provechosas para nuestro municipio. Con la cooperación del doctor Honoré, llevó á cabo la reforma de la Inspección General de Limpieza Pública, Conservatorio de Vacuna, etc. Decidido partidario del progreso, abordó en la presidencia de la Junta la reforma de la Plaza Constitución, cambiando sus veredas y llevando la ejecución de éstas por la Avenida 18 de Julio hasta Ejido, calle Sarandí, etc., y presentando más tarde un proyecto para mejorar la Plaza Zabala y levantar allí la estatua del fundador de la ciudad de Montevideo.

—Como acto de justicia y como expresión de reconocimiento leal de muchos de los servicios importantes prestados al país por el doctor Heguy, debemos dejar consignado en esta oportunidad que, durante el desempeño de los distintos y elevados cargos con que fué honrado,

puso siempre á contribución toda su inteligencia, su reposado criterio, su vasta experiencia, la seriedad y corrección en todos sus procedimientos, realizadas todas estas y otras cualidades que tanto le caracterizaron, con aquel su físico atrayente y respetable á la vez y su esmerada sociabilidad.

—Trazado á grandes rasgos el pasado de un médico como el doctor Heguy, cuya figuración tan extensa como conocida le habían hecho dignamente acreedor á la consideración y al respeto de todos sus colegas, réstanos aún dejar consagrado en las páginas de esta Revista el testimonio sincero del sentimiento que nos ha causado la muerte de tan reputado facultativo.

Doctor Juan M. Zabalet

† MAYO DE 1911

La Muerte se ha ensañado de nuevo con otro joven, con un médico bueno é ilustrado, con un compañero querido de todos, el doctor Juan M. Zabalet.

Había hecho éste sus estudios en nuestra Facultad de Medicina, y los que fueron sus condiscípulos recuerdan bien que, durante todos aquellos años de concurrencia asidua á las aulas y á las clínicas, Zabalet había sido uno de los estudiantes más contraídos é inteligentes.

Terminada su carrera en 1906, á los 27 años de edad, se radicó en Sarandí del Yi (Departamento del Durazno), en cuya localidad ejerció su profesión durante cinco años, hasta su fallecimiento.

Sabíamos por referencias íntimas, que la muerte del doctor Zabalet había dado lugar en Sarandí del Yi á una elocuente manifestación de condolencia; pero queríamos saber más aún: nos dirigimos entonces á un distinguido médico radicado también desde hace varios años en aquel mismo punto, quien, solícitamente, atendió nuestro pedido, enviándonos una sentida carta, de la cual extractamos los siguientes párrafos:

«...El fallecimiento de nuestro inolvidable colega y amigo doctor Juan M. Zabalet ha sido para esta villa, donde había ejercido nuestra profesión con extraordinario brillo durante cinco años, un verdadero día de luto. Bástele conocer el hecho de que debiendo el día en que falleció tener lugar la manifestación pública de homenaje cívico al general Artigas, con motivo del centenario de la batalla de Las Piedras, fué por unánime acuerdo suspendida, *cerrando todo el Comercio* sus puertas en señal de duelo.

« Los números que en paquete separado le remito de «El Radical» de ésta y de «El Herald» de Nico Pérez, le darán una idea de la «repercusión que en esta sociedad tuvo la pérdida del llorado amigo « y de los sentimientos que despertó.



« Zabalet merecía eso y mucho más. Fué un notable médico y más « notable aún cirujano y partero; fué humanitario y generoso, con todas las virtudes de un perfecto caballero, y además, desplegó durante toda su vida médica un celo profesional que llegó al heroísmo, « tanto es así, que muere víctima de ese celo. El lunes de la semana « en que murió (falleció el jueves), lo vinieron á buscar de casa de un

« vecino de..., persona casi completamente pobre. El arroyo Illescas estaba crecido, pero Zabalet teniendo en cuenta que se trataba de un caso grave, pidió un caballo y se tiró nadando como quince metros; después fué hasta la casa, distante dos leguas de allí, á todo galope, secándosele la ropa en el cuerpo; regresó luego en la misma forma, nadando más todavía, porque el arroyo venía creciendo. . . ¡Eso hacía un hombre que tenía una diabetes acentuadísima, con *acetonemia*, sabiendo como sabía, mejor que nadie, que los ejercicios físicos violentos aumentaban enormemente la propensión al coma! El martes estuvo en la cama, extenuado, pero el miércoles se levantó, y, arrastrándose (no podía casi subir al carruaje) visitó algunos enfermos graves... á las cinco de la tarde estallaba el coma, que, en 48 horas, tronchó una existencia útil á la sociedad y á la Patria, y llena de grandes alientos y esperanzas»...

Tenemos á nuestra vista los artículos necrológicos publicados en «El Radical» de Sarandí del Yi y en «El Herald» de Nico Pérez con motivo del fallecimiento del doctor Zabalet; lamentamos no poder transcribirlos por falta de espacio en este número de la Revista; podemos sin embargo, decir de ellos, que reflejan sinceramente un sentimiento general de pesar, causado por la desaparición del noble colega y amigo.

En nombre de la Dirección del BOLETIN DEL CONSEJO NACIONAL DE HIGIENE, rendimos hoy nuestro más sentido homenaje á la memoria del que fué doctor Juan M. Zabalet.

Doctor Aurelio Cuenca y Raffo ¹

† JUNIO DE 1911

En momentos de entrar en prensa este número del BOLETÍN, hemos sido sorprendidos con la noticia del fallecimiento de nuestro distinguido colega el doctor Aurelio Cuenca y Raffo, radicado desde hacía algunos años en la ciudad del Salto.

El doctor Cuenca y Raffo había cursado la carrera de Medicina en España; regresado después á nuestro país, fué á ejercer esa profesión á la expresada ciudad del Salto, cuna de su nacimiento.

1. Apremiados por la escasez del tiempo disponible para la preparación del presente número del BOLETÍN, no hemos podido efectuar la ampliación del clisé que acompaña á esta nota, y que amablemente nos ha sido cedido para el caso por la distinguida Redacción de «El Diario Español», á la que agradecemos su gentileza.

Su vasta preparación científica, su talla intelectual, su solícita dedicación á los enfermos, su bella contextura moral, habíánle granjeado las simpatías de todos cuantos tuvieron motivos para conocerle.

Prestó generosamente su concurso á todas las iniciativas, á todas las obras que pudieran reportar algún beneficio á la localidad donde se hallaba establecido, y así lo hemos visto figurar como médico del Hospital de Caridad, en la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis, en el Ateneo, en la Comisión Departamental de Instrucción Pública, etc.



Testimonio elocuente del intenso afecto que se le profesára, su inesperada muerte fué un motivo de verdadero duelo para toda la sociedad salteña, á la que se encontraba estrechamente vinculado nuestro malogrado amigo el doctor Cuenca y Raffo.

Los que como nosotros, tuvieron ocasión de apreciar sus relevantes condiciones morales, compartirán también la honda pena que nos ha dejado la desaparición de tan digno como ilustrado facultativo.

J. ETCHEPARE.